

Historia de la esclavitud africana en el Perú desde la Conquista hasta la Abolición

*Maribel Arrelucea**

Resumen Este artículo pretende reflexionar sobre la llegada de los esclavos al Perú, sus vidas cotidianas en los diferentes lugares donde fueron llevados, la riqueza de sus aportes culturales, además de las diferentes formas de enfrentar la esclavitud: desde la pasividad más absoluta hasta la rebeldía frontal. Sin caer en juicios de valor, romanticismos ni estrechez cultural, creo que el Sesquicentenario de la abolición de la esclavitud en el Perú debe servir fundamentalmente para aprender del pasado y preocuparse por el futuro de la población afroperuana.

Palabras Clave Esclavas, castigos, cimarrones, palenque, bandoleros, abolición.

Abstract This article refers to the arriving of slaves to Peru, their daily live in the different places where they lived and where they were carried, the wealth of their cultural contribution, and the different ways to confront slavery: from complete passivity to open rebelliousness. Without impassioned and cultural limits, I think that the Sesquicentennial of the abolition of the slavery in Peru, would be an opportunity to learn more from the past and to think about the future of afro-peruvian people.

Keywords Slaves, punish, fugitive slaves, palenque, bandoleers, abolition.

* Profesora de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1. Los primeros esclavos en la Conquista

Cuando las huestes españolas conquistaron América, la esclavitud era una institución que formaba parte de la economía de España desde el dominio romano, continuó durante la Edad Media, sufrió una crisis cuando los turcos tomaron Constantinopla, pero se fortaleció durante la Reconquista. Los esclavos estaban en todos lados, en chacras, talleres, casas y, sobre todo, en puertos como Sevilla y Cádiz.

La incorporación de algunos esclavos en las primeras expediciones no es casual pues muchos tenían amplia experiencia marina. Eran frecuentemente empleados por los navegantes portugueses, genoveses y españoles en los viajes de exploración, y algunos eran propiedad de pilotos, maestros o armadores de barcos.

Durante la conquista del Tahuantinsuyo, los españoles trajeron sus esclavos como auxiliares militares y sirvientes. En 1534, Pedro de Alvarado partió desde Guatemala hacia las tierras del sur llevando consigo 200 esclavos; aunque fracasó, esos esclavos fueron vendidos a otros soldados que sí llegaron al Tahuantinsuyo. Parece que el entusiasmo por conquistar las tierras sureñas provocó un éxodo de españoles y esclavos. Así, un informe de 1535 indica que 600 españoles y 400 esclavos habían dejado Panamá rumbo al Perú.¹

En la Capitulación de Toledo (26 de julio de 1529) se da licencia a Pizarro para traer 50 esclavos, de los cuales un tercio eran hembras. Los esclavos estaban al lado de sus amos conquistadores sirviéndoles como soldados, auxiliares, sirvientes y amantes.

Si buscamos información sobre esclavos en las crónicas encontraremos apenas algunas menciones en acciones pero casi nunca sus nombres. El maestro artillero de la primera expedición de Pizarro y Almagro llevó consigo un africano asistente. En Pueblo Quemado, Almagro fue herido gravemente, cayó a tierra y

fue salvado por un esclavo. En la isla del Gallo no pasaron trece, el decimocuarto fue un esclavo, llevado posteriormente a Tumbes donde fue bañado diligentemente por los naturales para quitarle el color.

Diego de Almagro organizó la funesta expedición a Chile en 1535 con aproximadamente 150 esclavos. Uno de ellos fue Juan Valiente, esclavo fugitivo de México, quien luego acompañaría a Pedro de Valdivia, ya como soldado libre, con sus propias armas y caballo. Con mayor fortuna, obtuvo una concesión de tierras y el privilegio de emplear indios.

Juan José Vega ha comprobado la presencia de esclavos y libertos luchando directamente contra las tropas incaicas identificando algunos: fueron esclavos los que llevaron el oro del Cuzco para el rescate en Cajamarca, varios esclavos cayeron defendiendo Sacsayhuamán, otros defendiendo Lima durante el sitio de Manco Inca, muchos más derramaron sus sangres en diversas batallas como Parcos y Pampas contra un general de Manco Inca. Pero los esclavos y libertos no sólo fueron soldados, también contribuyeron a controlar a los indígenas, ejerciendo de capataces con látigo en la mano.

También estuvieron presentes en las guerras civiles: fue un negro quien de un certero golpe cortó la cabeza al primer virrey del Perú, don Blasco Núñez de Vela. Asimismo, después de la batalla de Chupas, el derrotado ejército de Almagro El Mozo, incluía mil esclavos. Gonzalo Pizarro tenía cerca de 600 esclavos en la batalla de Añaquito. Al año siguiente, después de la batalla de Huarina, Gonzalo Pizarro envió esclavos para registrar el campo de batalla y ejecutar a los enemigos heridos. El bando realista también empleó esclavos, la mayoría de ellos en actividades especializadas como la manufactura de arcabuces, espadas y lanzas.²

Entre 1553 y 1554, Hernández Girón se levantó contra la Corona e hizo algo inaudito

¹ Bowser, Frederick. *El esclavo africano en el Perú colonial*. Madrid: Siglo XXI, 1977, pág. 23.

para su época: ofreció la libertad a todos los esclavos que se unieran a su causa. Rápidamente formó un batallón con 150 esclavos comandado por un negro llamado Juan, quien guió sus huestes exitosamente en la batalla de Chuquinga; pero en la batalla de Pucará, la mayoría de ellos desertó y se dedicó al saqueo precipitando la derrota. Su oponente, Gómez Arias Dávila, vecino de Huánuco y leal al rey, también llevó a sus propios esclavos como auxiliares.

Junto con los conquistadores también llegaron algunas esclavas negras, indígenas y moriscas que actuaban como sus fieles amantes, otras pasaron como botín de guerra al poder de los incas. Juan José Vega afirma que Manco Inca poseía varias esclavas en su serrallo de Vitcos, una de ellas le advirtió que uno de los españoles refugiados pretendía asesinarlo.³ Margarita, esclava de Almagro en Panamá, lo acompañó en la conquista del Tahuantinsuyo, y continuó a su lado durante su encarcelamiento y ejecución. Antes de su muerte, Almagro le otorgó la libertad. Posteriormente, Margarita adoptó el apellido de su amo, fundó una capellanía en el convento de La Merced en el Cuzco y durante las guerras civiles prestó dinero a los realistas para derrotar a los alzados.

Lucas Martínez Vegazo llegó con Pizarro en el tercer viaje, luchó en las guerras de conquista, obtuvo una encomienda, participó en las guerras civiles, perdió y recuperó su encomienda; y en todas estas peripecias lo acompañó su esclava morisca Beatriz, con quien procreó una hija. Posteriormente, el encomendero liberó a la esclava, le dio su apellido y contribuyó con la crianza de la hija, enviándoles ropa y otros artículos a Arequipa, lugar donde ellas fijaron su residencia.⁴

La política de la Corona frente a la esclavitud fue vacilante. En un primer momento prohibió la entrada a la isla La Española de esclavos de otras religiones -como judíos, moros y convertidos-, dejando el pase libre sólo a aquellos que eran cristianos y nacidos entre cristianos.⁵ Es posible que los reyes intentaran evitar el ingreso de ideas religiosas diferentes, pero las necesidades reales de los conquistadores pudieron más.

Uno de los más graves problemas generados por la conquista y colonización fue el exterminio de poblaciones enteras. Esto se solucionó, de alguna manera, incorporando sirvientes de diversas castas: mestizos, indígenas, negros, mulatos, así como alquilas, yanaconas, peones y esclavos africanos. La esclavitud se insertó en un mosaico de formas, por ello perdió algunas características propias de Europa y se adecuó al sistema americano.

Los esclavos fueron distribuidos de acuerdo a las necesidades de la nueva economía colonial. Fueron llevados masivamente a los lugares donde faltaba mano de obra para trabajar en las plantaciones, puertos y algunas minas. En estos centros la esclavitud fue masiva y de primera importancia, como en Cuba y otras islas del Caribe, algunas regiones de México (Oaxaca, Veracruz, Guerrero, Campeche, Tabasco, Jalisco, Zacatecas) y las costas colombianas. Esto también se presentó en las capitales, por ser centros políticos y comerciales muy activos, como Caracas, Buenos Aires, Valparaíso, Lima y México. En contraste, en otros lugares donde abundaban indígenas no fue necesario importarlos en grandes cantidades. En estos lugares fueron empleados mayoritariamente como artesanos, jornaleros, peones de haciendas o para el servicio doméstico.

² Lockhart, James. *El mundo hispanoperuano, 1532-1560*. México: FCE, 1981.

³ Vega, Juan José. "Negros contra incas". *Historia y cultura*, 24, 2001.

⁴ Lockhart, James. *Los de Cajamarca. Un estudio social y biográfico de los primeros conquistadores del Perú*. Lima: Milla Batres, 1986, vol. II, pp. 155-158.

⁵ Las *Instrucciones* a Nicolás de Ovando, 3 de septiembre de 1501, es el primer documento donde se regula la presencia de esclavos en América. A pesar de las restricciones iniciales, arribaron a América y Perú esclavos y esclavas moriscos.

Lo mismo sucedió en el Perú. Muchos pensaron que el esclavo africano por ser más resistente podría reemplazar al indio en labores más pesadas, como en las minas. De esa manera poblaron con esclavos negros ciudades andinas como Jauja, Huánuco, Cuzco, Cerro de Pasco, Puno y Huancavelica, pero ante las enfermedades y muertes prefirieron enviarlos a la costa donde el clima era más benigno para ellos. Así, los esclavos fueron destinados a las ciudades, especialmente Lima, y a las haciendas de la costa ubicadas en Piura, Lambayeque, Chicama, Supe, Pativilca, Saña, Cañete, Ica, Chincha, Pisco y Moquegua.

La trata negrera

Las rutas negreras se trazaron tomando como referencia el puerto de embarque de esclavos y el de llegada a las colonias, formándose un triángulo entre Europa, África y América. Este tráfico estaba reglamentado al igual que el monopolio comercial. Los negreros debían pagar sus impuestos de ingreso, el almojarifazgo, al igual que cualquier otra mercancía. De acuerdo a la legislación, los negreros introducían esclavos africanos a Cartagena de Indias, Veracruz y algunas veces Buenos Aires, además podían dirigirse hacia algún otro puerto como Cuba, Maracaibo, Jamaica (antes del dominio inglés), La Española (Santo Domingo), Guayaquil, Callao, Valparaíso, etc. Los arrieros llevaban esclavos a diversas ciudades en el interior del continente como Huancavelica, Cuzco, Puno, el Alto Perú, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy y Buenos Aires. Esta ruta complicada y extensa solo encareció los precios y alentó el contrabando vía Buenos Aires-Potosí y Buenos Aires-Valparaíso-Arica.⁶

Los esclavos llegaban al Perú desde Panamá, un puerto pequeño, poco profundo, con modestas casas de madera que subsistía gracias a los galeones y las flotas. La travesía era peligrosa e

insegura por el clima, el excesivo calor, las lluvias torrenciales, la geografía misma y las continuas huidas de los esclavos. La navegación hacia Perú duraba tres semanas. En ocasiones, los mercaderes desembarcaban en Paita, donde aprovechaban para vender algunos esclavos, bajaban en mulas a Trujillo, lugar donde también efectuaban ventas, y continuaban hasta llegar a Lima.

La mayoría de los esclavos llegaban enfermos a Lima. Desnudos, mal alimentados y entumecidos, eran portadores de enfermedades como el sarampión, la viruela, la tifoidea, la fiebre amarilla o el paludismo. Otros llegaban mutilados, con heridas, abscesos y defectos físicos.

Para evitar contagios, recién en el siglo XVII, el virrey Marqués de Guadalcazar dispuso que los esclavos permanecieran en cuarentena de observación en una chacra cercana a Lima; después eran conducidos a la ciudad encadenados, de dos en dos, para venderlos. Posteriormente, el mismo virrey ordenó la construcción de unos barracones en San Lázaro donde permanecían alojados. Igualmente se tomaban en todas las ciudades.

Es muy difícil calcular el número exacto de esclavos que se trajeron a las colonias hispanas. Para el caso peruano, Mellafe (1973)⁷ hizo cálculos tomando en cuenta el tonelaje de los barcos negreros, las licencias y contratos. De esta manera, pudo afirmar que entre 1551 y 1640 entraron 1,207 barcos negreros con 350,000 esclavos de ambos sexos. Para 1773 calcula una cantidad de 516,114 esclavos. Así, para todo el periodo colonial no le parece exagerado hablar de tres millones de esclavos.

Por otro lado, en el Perú de fines del siglo XVI había aproximadamente veinte mil esclavos, incrementándose a 40,336 censados en 1791. Durante el Protectorado llegaban a 41,228 y fueron disminuyendo a medida que la trata negrera era atacada por Inglaterra, tanto es así que para 1855 los esclavos apenas eran 17,000.

⁶ Peralta, Germán. *Los mecanismos del comercio negrero*. Lima: Kuntur, 1990.

⁷ Mellafe, Rolando. *Breve historia de la esclavitud en América Latina*. México: SepSetentas, 1973.

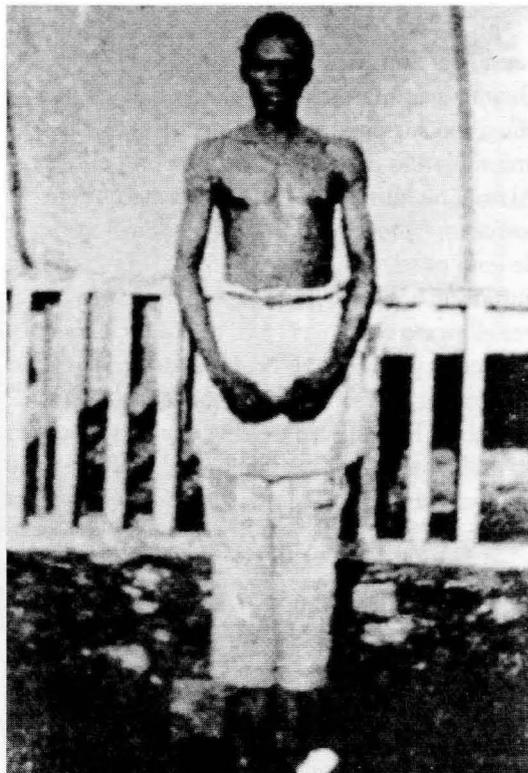
Son cifras aproximadas pues también ingresaban esclavos de contrabando en números muy altos pero sin dejar huellas aparentes para rastrearlos.

Precios de los esclavos

La Corona no reguló los precios de los esclavos en sus dominios. Eran los negreros quienes determinaban el valor de cada esclavo. Según Germán Peralta⁸ los precios fluctuaban teniendo en cuenta tres factores. En primer lugar, la nacionalidad del esclavo; así, los que provenían de algunas regiones como Cabo Verde eran más apreciados que los de Angola y Guinea. El espacio geográfico de las transacciones fue otro factor importante pues los precios eran más bajos en los puertos atlánticos y mucho más elevados en las zonas del Pacífico o en el interior de los Andes. El precio de un esclavo en Lima era un 80 a 90% más elevado que en Cartagena. Finalmente, el tercer factor era el fraude pues a mayor fraude menor probabilidad por parte de la Corona de mantener precios altos. El fraude alentó una rápida venta y a precios razonables, mientras que la trata oficial siempre mantuvo sus precios altos y exorbitantes.

Para el siglo XVI Peralta calculó el precio promedio de un esclavo en las colonias españolas en 350 pesos de 8 reales. A fines del siglo XVI, un esclavo en buenas condiciones costaba 204 pesos en Buenos Aires mientras que en Lima no pasaba de 400 pesos. Para el siglo XVIII los precios fueron similares y sólo se incrementaban cuando se trataba de un esclavo con especialización laboral como sastre, zapatero, tejedor, carpintero, pintor, etc. También cuando se ofertaba una esclava embarazada o joven, bonita y de piel clara quienes llegaban a cotizarse entre 500 y 600 pesos.⁹

En algunas cartas de compra y venta se emplea un lenguaje muy particular para tasar un esclavo. Se denomina *mulequillos* a los niños de



Bozal negro recién llegado a Cuba, 1860.

Fuente: Dumont "Antropología".

hasta 7 años de edad, *muleque* hasta los de 12 años y *mulecón* a todos aquellos que no pasaban de 16 años. Igualmente, aparece el término *bozal* para identificar a los recién llegados de África, *ladino* para los esclavos nacidos en África pero que ya habían adoptado la lengua y las costumbres occidentales; los *criollos* quienes eran los esclavos nacidos en América, y finalmente los *horros* quienes eran los esclavos manumitidos (libres).

Las cartas de compra y venta especificaban puntualmente las tachas de los esclavos, es decir, los defectos y enfermedades. De no hacerlo, el nuevo propietario, sintiéndose estafado, podía exigir la redibitoria, la devolución del dinero. Veamos algunos ejemplos.

⁸ Peralta, *Ibid.*

⁹ Arrelucea, Maribel. "Conducta social de los esclavos de Lima, a fines del siglo XVIII". Tesis, 1999, Lima: UNMSM. Mis investigaciones coinciden con las de Alejandro Reyes, *La esclavitud en Lima*. Lima: UNMSM, 1985.



Si quieres leer
el texto completo,
descárgalo

www.acuedi.org



con el apoyo de:



FUNDACION
M.J. BUSTAMANTE DE LA FUENTE
Lima - Perú